



24-30

En aquel tiempo, Jesús propuso otra parábola a la gente:

-«El reino de los cielos se parece a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero, mientras la gente dormía, su enemigo fue y sembró cizaña en medio del trigo y se marchó. Cuando empezaba a verdear y se formaba la espiga apareció también la cizaña. Entonces fueron los criados a decirle al amo:

"Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde sale la cizaña?"

Él les dijo:

"Un enemigo lo ha hecho."

Los criados le preguntaron:

"¿Quieres que vayamos a recogerla?"

Pero él les respondió:

"No, que, al arrancar la cizaña, podríais arrancar también el trigo. Dejadlos crecer juntos hasta la siega y, cuando llegue la siega, diré a los segadores: Arrancad primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla, y el trigo almacenadlo en mi granero."

Al decir «otra parábola» la pone en conexión con la del sembrador. Pero, así como ésta no trataba directamente del reino, sino de las actitudes del hombre ante el mensaje del reino, en la de la cizaña, en cambio, **trata directamente del reinado de Dios.**

Cuenta una escena de la vida cotidiana: el dueño del campo que manda sembrar, el enemigo que trata de perjudicarlo.

En el reino hay que **tolerar la presencia de lo bueno y lo malo**, como Dios la tolera en su creación

(5,45), respetando la libertad de los hombres. Hasta la cosecha hay que tener paciencia y dejar que crezcan juntas. La cizaña se manifiesta cuando el trigo da fruto.

Con esta parábola **Jesús** justifica su actuación: mientras llega el momento final, **hay tiempo para la conversión y la misericordia**, pues Dios ofrece un plazo de gracia a los pecadores. Leída en el contexto de la **comunidad de Mateo**, la parábola pudo contribuir a explicar la existencia de **diversas tendencias** dentro de la comunidad.

SOMOS TRIGO Y CIZAÑA

En el reino, decíamos, hay que **tolerar la presencia de lo bueno y lo malo**, como Dios la tolera en su creación, respetando la libertad de los hombres.

Jesús no reunió a una comunidad de puros, sino que dirige su mensaje a los pecadores. Y mientras llega el momento final, hay tiempo para la conversión y la misericordia. Hay que esperar, porque todo es posible. **No hay que ser tan radical ni maniqueo.** Todos pueden transformarse y mejorar. Frente a la impaciencia de los puritanos e intolerantes, "la paciencia histórica", el aguante activo.

No juzguemos tan radical ni tan negativamente a las personas y los acontecimientos. Al final todos seremos juzgados en el amor, que a veces está camuflado de múltiples formas y maneras. Si pudiésemos observar el **interior de mucha gente sencilla y buena**, nos asombraría tanta bondad en los pequeños gestos de compasión y ternura, tanta entrega y sacrificio, tanta generosidad sin buscar nada a cambio. Ya lo constatamos en algunos "testigos" de nuestra comunidad hace dos domingos, la **"gente sencilla y buena, la buena gente"**.

Jesús nos dice que crezcamos juntos. Nadie es del todo trigo y nadie es del todo cizaña. Y bien que lo hemos definido y defendido a través de los tiempos: cristianos y moros, católicos y protestantes, derechas e izquierdas, heterosexuales y homosexuales, integristas y progresistas, etc. Por desgracia los cristianos, en el campo de la tolerancia, no tenemos muy buena historia. Jesús nos ha enseñado a convivir hasta el día de la siega. Allí se nos juzgará en el amor y la solidaridad que hayamos tenido.

Para Jesús, este mundo no está radicalmente corrompido. En el mundo hay mal pero también hay gracia. El mundo es un campo de siembras opuestas. Hay signos de que el Reino se está haciendo presente. Son los signos y realidades que sanan y dan vida, que liberan y limpian, que dan esperanza a los pobres.

También en nuestro corazón hay trigo y cizaña. Están mezclados destellos de luz (compromisos por los desfavorecidos, cuidados y atenciones a los enfermos y ancianos, generosidad, acogida...) y sombras palpables (incoherencias, apegos, deseos de acumular, mezquindades, descuidos y olvidos...) Y bien que nos justificamos. **No somos del todo "trigo limpio"**. No adoptemos, por tanto, papeles de jueces y de perdonavidas con los demás. Solo Dios juzgará en la siega final la calidad de cada cual.

- *¿Qué llamadas me hace esta parábola para la conversión y la entrega?*
- *¿Soy tolerante, paciente, sencillo y humilde de corazón?*

31-33 *Les propuso esta otra parábola:*

- «El reino de los cielos se parece a un grano de mostaza que uno siembra en su huerta; aunque es la más pequeña de las semillas, cuando crece es más alta que las hortalizas; se hace un arbusto más alto que las hortalizas, y vienen los pájaros a anidar en sus ramas.»

Esta segunda aparece en Marcos. Para ponderar la pequeñez de algo se comparaba con el grano de mostaza. Contraste entre la pequeñez de la semilla y el árbol que resulta.

A este modesto árbol confluirán los pueblos paganos (los pájaros).

Jesús se opone así frontalmente a la esperanza de grandeza y de dominio universal propia del mesianismo nacionalista. Israel no dominará a las demás naciones ni el reinado de Dios tendrá en la historia la figura de un gran imperio.

EL GRANO DE MOSTAZA La grandeza de lo pequeño: Todos esperaban la llegada del reino como algo grande y poderoso. Jesús contempla lo que sucede cada día, de misterioso y profundo, como es la fuerza de la semilla pequeña de mostaza, para llevarnos a lo esencial. **Es el amor gratuito y desbordante de Dios**, que sustituye la lógica de la fuerza y del propio interés por la lógica de don y del amor desinteresado. **Jesús cree en la fecundidad de lo pequeño.**

¿Qué tendrá lo pequeño y sencillo que a Dios tanto enamora? ¿Es que no sentimos, de verdad, que el Reino se revela en los pequeños y desde lo pequeño?

Lo que cambia el mundo son los gestos pequeños hechos con verdad y generosidad. Porque: ¿qué es lo que **cambia las relaciones** entre los pueblos: las grandes conferencias de paz una vez al año? ¿Qué es lo que **hace crecer** el amor en la pareja: una ferviente declaración de amor el día de la boda? **¿Y la fe**, una misa solemne en día de fiesta?

La paz se construye desde la familia y el barrio, incluso desde uno mismo quitándose recelos y rencores. **La pobreza** disminuye, con buenos programas para el tercer mundo, pero también compartiendo mesa con el que menos tiene y ayudándole a encontrar trabajo, formación profesional, independencia económica. Teniendo rebeldía ante tanta corrupción que nos invade. **El amor crece** y se desarrolla con gestos pequeños de ternura y cercanía, de perdón y acogida. Y **la fe se profundiza** en la oración diaria confiada en Dios y en la práctica de su Palabra. Son los actos pequeños los que transforman una vida, y en ellos y por ellos cada día germina esa gran fuerza de cambio de los hombres y mujeres en la tierra.

- **¿Lo creo así? ¿Practico el “ver, sentir y actuar” incluso en los pequeños aconteci-mientos de mi vida?**

34-35 Les dijo otra parábola:

- **«El reino de los cielos se parece a la levadura; una mujer la amasa con tres medidas de harina, y basta para que todo fermente.»**

Jesús expuso todo esto a la gente en parábolas y sin parábolas no les exponía nada. Así se cumplió el oráculo del profeta: «Abriré mi boca diciendo parábolas, anunciaré lo secreto desde la fundación del mundo.»

La tercera parábola completa la del grano de mostaza. **La levadura** no se confunde con la masa, pero actúa sobre ella.

La mujer «mete» (lit. «ocultó») la levadura en la masa; **el reinado de Dios actúa desde dentro** de la humanidad misma, desde lo más profundo de ella. Así como la parábola anterior se fijaba sobre todo en su aspecto externo y visible, ésta considera su acción invisible, a la que no se puede poner límite y que no puede constatare hasta el final.

El aspecto más llamativo en ambas parábolas es el contraste que existe entre **la situación inicial y el resultado final**. A través de estas comparaciones, Jesús habla de la presencia del reino, que está

comenzando a llegar. Su apariencia, como la de la semilla y la levadura, es insignificante, pero lleva **dentro una fuerza transformadora**, que ha prendido ya en la historia, y su crecimiento es irreversible.

Esta pequeña reflexión sobre el sentido de las parábolas es paralela a la de 13,10-17, y como ella precede a una explicación reservada a los discípulos.

Estas parábolas revelan un concepto de Dios muy diferente del que aparece en el AT. No es el Dios triunfador, sino **el Dios humilde**; dentro de la historia su obra no es esplendorosa, sino modesta (mostaza); no se hace sin obstáculos, sino entre ellos (cizaña). **El amor es al mismo tiempo fuerte y débil**. Termina aquí la instrucción a las multitudes.

LA LEVADURA El Reino está ya actuando silenciosamente y crece en cualquier rincón oscuro del mundo donde **se ama y donde se lucha** por una humanidad más digna. Donde **se acoge** al diferente, donde **se escucha y se respeta** al que menos tiene. Donde **la voz de los sin voz** tienen un eco comprometido que se traduce en proyectos de solidaridad...

De las tres parábolas es la que más me cuestiona personalmente. **¿Cómo hacer crecer** la solidaridad, la amistad, la concordia, la verdad, la sencillez, la sensibilidad, la tolerancia, la escucha serena, la justicia, del mundo que me rodea?

¿Cómo ser levadura en este mundo, el pequeño mundo de mi familia, de mi trabajo, de mi barrio, de mi grupo y pasar desapercibido?